

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " " " " " " " " " "	1 pta. " "
100 " " " " " " " " " " " " " " " "	5 " " "
500 " " " " " " " " " " " " " " " "	25 " " "
1000 " " " " " " " " " " " " " " " "	50 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Dos gérmenes

Amaneció un día espléndido, uno de esos días que han servido y servirán siempre a los poetas para cantar las hermosuras de Dafne, un día de esos en que el sol aparece entre franjas coloreadas, disipadas las nebruras de la noche, risueño como la esperanza después del abatimiento o como la alegría tras el dolor.

La primavera, emblema de la juventud, avanzaba desparramando flores por entre los días del galano y exuberante mes de Mayo: dichoso mes de retorno a los verdores para los campos; de la resurrección a la vida para los insectos; de la explosión del amor para los corazones.

Y en aquel mes y en aquel día regocijábanse los alumnos de don Isidro ante la idea halagadora de unas horas de asueto.

¡Ahí era nada, abandonar por un poco tiempo las áridas tareas del estudio; abrir un paréntesis en las abrumadoras páginas de la Geografía; olvidar por un instante la insostenible monotonía de aquella Aritmética en que siempre era veintiocho el producto de siete por cuatro; en que con inflexible rigor resultaba irremisiblemente que cinco y nueve eran catorce, y disfrutar en cambio de la pintoresca amenidad de la naturaleza, que aquí presentaba un cristalino arroyuelo, y más allá una mata de verde hierba, y del otro lado una margarita con su corona de blancos pétalos alrededor del centro amarillo, y acullá una amapola roja como el carmín de la vergüenza!

Un día de campo, en gracia a ser el santo del maestro, era una gota de miel en los labios de sus discípulos, que provistos de toda suerte de cachivaches infantiles, surtidos sus bolsillos de apetitosas golosinas, marchaban con estrepitoso bullicio caminito de la inmediata pradera, muy lejos de aquella otra en que con menos inocencia y bajo pretexto de honrar al Santo labrador, divertíanse muy a sus anchas

los adultos celebrando la tradicional romería.

Don Isidro a retaguardia de la pequeña y revoltosa caterva, sonreía satisfecho de ver la animación de sus alumnos y sostenía larga y tendida conversación con uno de ellos, Juanito a quien profesaba singular afecto porque la extraordinaria perspicacia del chiquillo revelaba desde luego un talento poco vulgar y unas dotes de observación penetrantes reservadas solo a las inteligencias privilegiadas.

No muy distante de ellos, Gonzalito, el hijo de los condes de la Violeta, danzaba con pasmosa ligereza agitando en rápidas vueltas un caprichoso abanico de colores que sus padres, mimándole en todo, habíanle comprado para que se defendiese de las injurias del sol.

Mas, hé aquí que un muchachillo, insultador y travieso, que a la puerta de su casa se hallaba, sintió vivo antojo por el juguete de Gonzalo, y en menos tiempo del que tarda el león en arrojarle sobre su presa, lanzóse con ímpetu irresistible, sobre el futuro conde y arrebatóle de las manos el codiciado tesoro. Rehacerse Gonzalo de la acometida y arremeter con toda la fuerza de sus puños contra el atrevido usurpador, fué obra de un instante. Y allí fué la tremenda. La madre del arrapiezo desvalijador, poniéndose en jarras, con el delantal arremangado y el ademán belicoso, comenzó a vociferar alentando al pequeñuelo en la batalla con la siguiente arenga:

—Anda, hijo, y rómpele las quijadas a ese señoritingo; que asina se fallezga toda su casta... que todos son unos burgueses bribonazos. Pos no faltaría más... ¡ah, lambetones!... si yo os cogiese por cuenta mía ya os haría desplotar al probe... condenados. Duro, hijo, duro y a la cabeza pa que no cojee...

La oportuna intervención de don Isidro pudo al fin cortar la empeñada disputa, no sin que Gonzalillo sacase de la refriega algunos pelos de menos y algunos arañazos de más.

Terminado el incidente no quiso el

buen maestro dejar de hacer a su discípulo predilecto una reflexión provechosa y así preguntóle:

—¿Sabes tú lo que significa eso que has visto, Juanito?

—Pues... que se han pegado—contestó el niño no pudiendo deducir otra consecuencia del percance.

—Y algo más, hijo mío, algo más—repuso don Isidro—eso que has presenciado es... el germen del socialismo.

Quedóse Juanito pensativo amasando aquella idea con las débiles fuerzas de su inteligencia aún incipiente, y dejóle en esta labor don Isidro, no volviendo a hablarse más del asunto.

La merienda fué opípara. Los comensales supieron hacer muy bien los honores a la incitante tortilla no menos que al sabroso queso... Nada como los pocos años para tener apetito mucho más cuando se ha comido y saltado hasta saciarse y cuando duermen los libros encerrados en los pupitres de la escuela.

Después del refrigerio reanudóse con más tumulto la efervescencia de los juegos, y unos niños con aro, otros con la pelota, estos saltando, los otros corriendo, tal holgorio promovieron que se dijera que nunca habían disfrutado de semejantes expansiones.

Solo un pequeñuelo que por su traje menos elegante y más remendado se distinguía de sus compañeros de colegio, hallábase mustio, aunque resignado, algún tanto distante de los demás, y se entretenía en cavar con sus manitas la esponjosa tierra.

Otro niño, lujosamente ataviado, acercósele de puntillas, y tapándole los ojos con sus manos gritóle al oído: ¿Me conoces?

Desasíose el primero de los brazos del segundo y volvió la cabeza hacia el que hablaba, quien le preguntó en amistoso tono.—¿Por qué no vienes a jugar?

El pequeño haciendo un esfuerzo para ocultar una lágrima indiscreta contestó tristemente:

—Porque soy pobre... y no tengo juguetes.

—¿Y por eso te apenas, bobalicón? —repuso el otro echándose a reír.— Pues tengo yo pocos!... toma, toma; te los regalo.—Y así diciendo arrojó al suelo una hermosa pelota, un trompo de música y otros chirimbolos, que su amiguito recogió con alegría.

Juanito, que al lado de don Isidro presenciaba la escena, comprendió con la intuición de la inocencia, que aquello era algo bueno, y preguntó al maestro, recordando la explicación pasada.

—Y eso ¿qué significa?

Don Isidro contestó solemnemente:

—Eso... es la *democracia cristiana*.

TIRSO.

Lo que es la escuela laica

¿Has tenido tentaciones de enviar tus hijos a las escuelas laicas? ¿Eres padre? ¿Eres madre? ¿No eres una bestia o una fiera que aborrezca a sus hijos y les desee mal?

Pues entonces lee este artículo.

¿Qué piensas que es la escuela laica?

Te habrán dicho que es una escuela en que no se habla a los chicos de la Religión.

Muy malo es eso pero la escuela laica es una cosa muchísimo peor todavía.

La escuela laica es una escuela en que, no sólo no se habla al niño de la Religión, sino que se le habla contra la Religión.

Con el pretexto de ser neutrales se habla en esas escuelas a los niños contra los curas, contra la Iglesia, contra las virtudes cristianas, contra Jesucristo, contra los milagros, contra la Religión.

Yo no recuerdo quién, pero era uno de los malos el que decía que la escuela laica es un «molde en que se mete un cristiano y sale un apóstata»; es decir, que es una máquina de hacer Judas.

Al principio, para no asustar a los escrupulosos y timoratos, le dan el nombre de neutra o laica y luego resulta una escuela antirreligiosa, anticristiana.

Pero, en fin, no quiero apretarte por ahí, porque, a lo mejor, eres un «republicano», un socialista, un librepensador o una librepensadora... y te ries de lo que yo diga de Religión y especialmente de catecismo.

Te digo, pues, que la escuela *laica*, o la escuela *neutra*, o la escuela *moderna*, o la escuela *sin catecismo*, que todos esos nombres tiene, es una cosa pésima, horrible, brutal, criminal... ¿qué te diré yo que exprese con toda propiedad lo que quiero decirte?

La escuela laica es la escuela de la inmoralidad, de la corrupción, de la traición, del anarquismo.

¿Sabes quiénes la fundan y la sostienen?

Los revolucionarios, a quienes hacen falta hombres malos para sus fines revolucionarios, carne de cañón para sus motines; los capitanes de la revolución, que necesitan gente criminal, revoltosa, que sepa herir; asesinar, quemar, blasfemar, odiar, enfurecerse, poner bombas....

Ferrer, en una carta que escribió en 1905 a Mme. Leopoldina, decía: «No nos interesa hacer buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes (¿lo ves?, sigue) queremos destruir la sociedad desde sus fundamentos... Hoy nos contentamos con introducir ideas de revolución en los cerebros. Más tarde... veremos.

Es lo que te decía: a Ferrer y sus camaradas y a sus discípulos no les hacen falta ni les convienen buenos obreros ni nada que sea bueno y formal. Lo que les conviene es tener gente de malas ideas y perversas intenciones, que sirvan mañana, cuando ellos tengan necesidad de gente embrutecida, ciega y criminal.

En la escuela laica se habla de amor libre, de divorcio, de *libertad* en todo.

Se hace burla de la pureza y severidad de la religión cristiana, y de la castidad y del pudor y peligros de la juventud, y, así como se da *libertad* de hablar y de pensar en todo, así se tolera y aún se mima la *libertad* de obrar en todo.

De las escuelas laicas han salido hoy los más horrendos insultos contra los soldados, contra la bandera, contra el ejército, contra la patria. Allí se llama a la bandera, trapo de algodón; a los militares, verdugos; al amor de la patria, despotismo, grosería, mentira; al ser soldado, vergüenza. ¡Oh insultos, ayer increíbles, bárbaros, y hoy posibles, tolerados, sostenidos en las escuelas laicas!

¡A dónde hemos llegado!... De ahí que desde que funcionan las escuelas laicas, sobre todo en Francia, que es donde más existen, la criminalidad de los niños aumenta de un modo aterrador. Hay niños ladrones, niños homicidas. Y llama la atención de los criminalistas la creciente progresión que se observa, en esa criminalidad, sobre todo después de la existencia de la escuela laica.

¿Claro está! ¿qué freno recibe en la escuela laica tu hijo para sus pasiones? Lo que mamará será una brutal audacia de animal sin Dios, una insigne desvergüenza contra lo más augusto y santo, contra Dios, contra el rey, contra la patria.

Recuerda los últimos sucesos de Barcelona. Los incendiarios, asesinos y violadores de Barcelona, fueron en gran parte *educados* en la «escuela moderna».

Y puedes estar seguro que de esas escuelas salen todos o casi todos los alumnos llenos de furia irreligiosa de concupiscencia brutal, de espíritu de rebeldía, de desprecio de todo lo bueno y ordenado, de amor a todo lo revoltoso y podrido.

Dirás que les enseñan bien otras cosas, No lo creas. La mayor parte de los maestros de escuelas laicas son gente revolucionaria, que no pudiendo subir por buenos, por sus propios méritos, pretenden subir por su audacia, por malos. Ferrer, en talento, en instrucción, en escribir, era una vulgaridad estúpida. Mal marido, mal padre, mal escritor. No sabía escribir dos versos medianos, ni componer un artículo decente. Otros maestros laicos son vulgaridades, y lo que enseñan muy inferior a lo que en otras partes enseñan.

Dime, ¿no has observado cómo muchos de los republicanos y librepensadores que fundan y sostienen y defienden esas escuelas no mandan a ellas a sus hijos e hijas?

Es que a ellos les hace falta que haya gente mala para sus planes, pero no quieren que sean malos sus hijos: sí, les hace falta pillos y pillas, incendiarios y asesinos, que les ayuden en sus revueltas, pero no quieren que sean pillos y criminales sus hijos ni corrompidas sus hijas.

Y ¿qué te parece de esos hombres, que te recomiendan para ti esas escuelas y te las ofrecen, y no quieren mandar a ellas a sus hijos o hijas, sino, si pueden los mandan muchas veces a las escuelas de los conventos y de los curas y de los clericales?

¡Oh, bobos que así os dejáis engañar!

Aceptáis para vuestros hijos, lo que quien os lo da, aparta de su casa.

Malo era Victor Hugo, y ¿sabes lo que decía? que el padre que manda a sus hijos a la escuela laica merece ser ahorcado en la plaza pública.

Y un alemán de juicio afirmaba: si yo fuera diablo, y me eligiesen diputado, sólo haría una proposición, que llenaría de pillos la tierra y de clientes el infierno: esta proposición sería la de separar del todo las escuelas de la religión.

¿Entiendes? ¿Eres padre? ¿Quieres a tus hijos?

No los mandes jamás a las escuelas laicas aunque las subvencionen los Ayuntamientos, como el de nuestra villa para su desgracia.

UN SIMBOLO

Era una tarde de este mes, de Enero. Acompañado de mi amigo, un ejemplo sacerdote, íbamos a dar un paseo por las afueras de la ciudad, ávidos de sentir por breves ratos las caricias de un sol que prendía sus débiles rayos sobre la vega erizada por las es-carchas que a manos llenas había prodigado la niebla...

Allá, en la esplanada en que se ver-gue macizo desafiando los años, el vetusto castillo de la Aljafería, alegre y bulliciosa como bandada de gorri-ones jugueteaba alborozada una turba-multa de chiquillos, unos corriendo, otros saltando; por impulsos de la naturaleza practicaban los ejercicios de la educación física *con, sin, por, detrás* de las reglas que prescribe la pedagogía.

Derregado, sucio, andrajoso, se destacó uno de aquel grupito y se di-rigió hacia nosotros.

Era un gitano: su tez morena, sus crespos cabellos que enmarañados y en confuso desorden daban la visión de un régulo etiope y aquellos ojos grandes, ojos negros, reveladores de astucia y habilidad y aquel pecho de color cobrizo desafiando valiente los rigores de la intemperie, bien claro denunciaban su *rancio abolengo*, ¡que el gitano engarza en su persona sus *más egregios blasones!*

—¿Me da usted una limosna?

Mi buen amigo quiso antes sondear el alma de aquel *churumbell*.

—¿Para qué la quieres?

—Pa comprarme pan.

—Vamos a ver. ¿Ya te sabes santi-guar? Santiguete.

—¿Quiere que le haga la mosca?

Una carcajada brotó espontánea-mente de los labios de mi amigo, en-vuelta en la compasión y la tristeza, esa tristeza que brota instintivamente en las almas cristianas ante el horrible espectáculo de la ignorancia religiosa en estos tiempos tan decantados de las luces y el progreso.

Quiso ahondar más todavía en el seno de aquella alma virgen.

—¿Quién es Dios?

Un ceño brusco se dibujó entonces en el rostro curtido del gitanillo; aque-llo era una tomadura de pelo; hablarle de Dios equivalía a hablarle del ar-quitrahe.

—No sé qué es eso.

—¿Pero hombre...! ¿no sabes quién es Dios? ¡Cuántos dioses hay?

—Dos: mi pare y mi mare.

—¿Quieres a la Virgen?

—Sí que la quiero y mucho... a la Virgen María.

—¿Dónde está?

Y señalando con su índice pringoso al Convento de PP. Carmelitas. Ahí está—contestó—en los *fraires*.

—Vamos a ver. ¡Tú, para qué has nacido?

—Pa ser como mi pare: tratante en ferias.

—Y cuando te mueras ¿adónde irás?

—Al Sementerio.

Teníamos delante un símbolo de la edad presente, la ignorancia religiosa haciendo más estragos que la impiedad. Aquel mugriento gitanillo que abría sus ojos a la vida sin que nadie le enseñara a levantar los ojos al cielo, sin que nadie hubiera desplegado los senos más ocultos del corazón y alumbrara su inteligencia con las verdades que son el eje en torno de los cuales gira la vida del hombre, era una representación horrible, pero real y exacta de los chicos de la calle.

Tierna e incompleta la vida de los niños que se reduce al desarrollo vegetativo y a la iniciación instintiva de las facultades sensibles, pasa por un período de inconsciencia ¿Qué sabe el niño de amarguras, desengaños e infortunios? La ilusión cierge sobre ellos sus alas de rosa; sus doradas esperanzas no han sido azotadas por ráfagas del dolor.

Más tarde, empujados en el Océano borrascoso de la vida y espoleados por la dura ley de la lucha por la existencia, conscientes de sí mismos son inconscientes de su origen y de sus destinos.

¡Y por aquellas almas ha pasado la sangre de Cristo! Con las aguas regeneradoras del Bautismo les ha infundido la Iglesia los gérmenes de la vida cristiana, las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo. Allí están, sí, pero oprimidos como el grano de trigo en las entrañas de una tierra árida y seca por falta de lluvia, sin poder romper la dura corteza!...

Y avanzarán en edad; y las pasiones que brotan en toda naturaleza rebeldada, sin freno que las contenga, se desbordarán mugrientes y espumantes; invadirán el alma y la inundarán en sus inmundas olas.

¿Cómo obligartes al cumplimiento de los deberes sociales? ¿De qué servirán la fuerza y energía del padre y la ternura y el amor de la madre?...

M. MUR.

Consulta, prueba y consejo

—Dígame usted, señor Cura,

—Dispense mi atrevimiento—

¿En qué podrá consistir

que siendo yo un hombre recto,

de conciencia, en lo que cabe,

que hago todo el bien que puedo;

que socorro al desgraciado;

que oigo misa cuando debo;

que aprecio a mis semejantes,

que soy católico neto,

asiduo trabajador;

dando siempre buen ejemplo,

tanto en casa, como fuera...

y que a pesar de todo este

la mala sombra me sigue,

sufriendo males sin cuento,

desdichas, enfermedades,

escaseces y tormentos?

—¿Que en qué consiste, preguntas?

—Serás otro Job moderno...
 —Dios te ponga en tal aprieto?
 —Mas sigue, sigue contando:
 —Siempre has hecho sólo bueno?
 —Nunca malo?
 —Diré a usted:
 —Algún pecado pequeño
 he solido cometer,
 pero tan leve, que es de esos
 que nunca matan al alma
 según el sagrado texto:
 Jugar al mus, ¿es pecado?
 Beber vino, ¿es un exceso?
 —Y saltar de cuando en cuando,
 acalorado, algún terno?
 —Y dejarme en la taberna
 unas perras cuando pierdo?
 —Y darle tres «bofetás»
 a mi mujer cuando veo
 que va a la tasca a buscarme
 y me pone como nuevo?...
 —La verdad, si alguna vez
 me «pimplos» un poco, la duermo...
 me levanto tan campante
 y... a trabajar como un negro.
 He dicho a usted la verdad:
 ahora usted dirá; yo creo
 que en lo que llevo indicado
 poco hay malo, y mucho bueno,
 y que soy, como antes dije,
 justo casi por completo...
 —¿Que exponga yo mi opinión
 me dices que es tu deseo?
 Pues mi opinión es... la tuya.
 —¿Ve usted?
 —Espera un momento;
 que ahora voy a convidarte
 por lo franco y lo despierto.
 Haz el favor de acercar
 las dos botellas que tengo
 allí, en ese aparador...
 Muy bien: Ese vaso luego...
 Pon las botellas de forma
 que resulte el vaso en medio...
 Ahora echa de esta en el vaso,
 que es vino, hasta su comedio...
 —Ya está.
 —Ahora de la otra,
 sobre un dedo, o poco menos,
 que es aguarrás... ahora bebe...
 —¡Señor cura! ¿Quien bebe eso?
 ¡Eso para reventar,
 es el más seguro invento!
 —¡Pues si el vino es superior!
 —¿Y el aguarrás? ¡Vade retrol!
 ¡Ay que lástima de vino,
 perdido, siendo tan bueno!
 —Somos de igual opinión
 como dejé antes expuesto...
 Ahora bien; el aguarrás
 indica en este momento
 tus acciones reprobables,
 y el vino, tus actos buenos.
 De este hay mayor cantidad
 y es bueno, y apesar de ello
 ha resultado un brevaje
 imposible de beberlo...
 ¿Y qué te parece a tí
 que podemos hacer de eso?
 —¿De eso? Pues tirarlo todo
 y el vaso muy bien limpiemos
 porque no se contamine
 lo que echemos en él luego.
 —Discurres perfectamente.
 Ahora, escucha mi consejo:
 El alma nuestra es el vaso
 en el que tienen su asiento
 nuestra variedad de acciones,
 no todas dignas de aprecio,
 expulsemos, como dices,
 esa mixtura que hacemos
 de pecados que corrompen
 la virtud que poseemos;
 limpiemos, pero bien limpia,
 nuestra alma de tal veneno
 ante un sabio confesor,
 y ya limpios, procuremos
 echar en lo sucesivo
 en tal vaso, sólo bueno,
 que conserve el alma pura
 y que dé salud al cuerpo...
 solo así la mala sombra
 huirá de tí por completo.

¿QUE ES EL CINE?

—Un lugar de recreo? Falso.

El cine origina incurables enfermedades en el órgano de la vista. Los oculistas lo saben.

El aire pútrido que se respira en el cine es fuente de toda suerte de dolencias.

El cine debilita los órganos respiratorios y predispone a las pulmonías, catarros y a la tisis.

En el cine dejan infinidad de familias algunos reales que se echan de menos en la alimentación.

El cine, con sus estridencias y dramas, predispone al crimen.

El cine perturba y atrofia el sistema nervioso, principalmente de la niñez.

El cine es la escuela del vicio.

El cine destruye la inocencia y mata el candor.

El cine es la escuela del crimen.

El cine es glorificación del asesinato y muchas otras cosas malas.

Todo eso es el cine; si no es a la par, un montón de combustible dispuesto a la primera chispa, para achicharrar a los hombres niños, a las mujeres vanas e inocentes criaturas que a sus frivolidades sacrifican la salud y vida, conciencia y bolsillo: si no es también el negocio de comerciantes sin corazón a costa de los necios que a él concurren.

Uno que lo ha visto mucho.

Siempre los mismos

La huelga de Riotinto ha llevado el hambre y la desolación a miles de hogares obreros, en los cuales, poco ha, reinaba el bienestar y la confianza.

¿Quién de los pretendidos redentores del pueblo ha ido allí a socorrer las miserias causadas y multiplicadas por ellos mismos?

¿En dónde están esas pretendidas fraternidad y solidaridad socialistas, cuando en los hogares del trabajador faltan el pan y el abrigo y sus lamentos desgarran los aires?

No se hagan ilusiones los obreros, ni hagan caso de los que se llaman sus redentores.

La caridad se alberga en los verdaderos redentores del pueblo, en esos humildes y abnegados Sacerdotes, hijos de las entrañas del pueblo y que le quieren como a las niñas de sus ojos.

Los Sacerdotes han sido como siempre los que han acudido en auxilio de las miserias obreras de la región minera de Huelva, con generoso ardimiento.

Ha sido el animoso y celosísimo Arcipreste de Huelva el que ha empezado por amparar y alimentar a los hijos de los obreros.

Los otros, es decir, los redentores, de nuevo cuño...

También han ido unos cuantos, según dice la prensa, pero no a socorrer las necesidades ni a dar pan o albergues a los pobres que se han quedado sin uno y sin otro, porque se han quedado sin jornal, sino a predicarles odios y venganzas, a exasperar los más.

Estos explotadores del pueblo no tienen corazón, no tienen el fuego de la Caridad.

Son los hijos de la Iglesia, los ministros de la Religión, que ellos odian, los que acuden siempre a remediar las necesidades del obrero.

¡Honor a esos padres del pueblo, a esos héroes de la Caridad cristiana!

SECCIÓN AGRICOLA

El empleo de los abonos minerales se está generalizando en la Península de tal suerte, que estableciéndose todos los años nuevas fábricas, las más acreditadas, con dificultad pueden servir los pedidos que reciben.

Para los modestos agricultores ofrece dificultades muy graves la solución satisfactoria del problema de los abonos.

Desconocen las condiciones del suelo en que trabajan, porque nunca le mandaron analizar, y no saben las exigencias de las plantas que cultivan, factores ambos de interés capital para poder emplear los abonos con acierto y recoger de estos gastos, por el mayor rendimiento de las cosechas, los beneficios que, en buenas reglas culturales, hay derecho a esperar.

Los Sindicatos agrícolas son los llamados a remediar estas contrariedades, porque pueden costear personal técnico que analice las tierras y estudie las condiciones del clima y las conveniencias que ofrece cada cultivo.

La mala fe de algunos expendedores de abonos ha sido la causa de que la población rural se llamara a engaño en lo referente al empleo de los abonos minerales.

Hoy, dirigiéndose a las fábricas, no hay el peligro de que se repitan las estafas realizadas por ciertos intermediarios, que vendieron como abonos muy ricos en substancias fertilizantes tierras de ningún valor.

La gran economía en el empleo de los abonos minerales se encuentra prescindiendo de los mal llamados *completos*, y utilizando en cada caso las primeras materias que los terrenos, el clima y las plantas precisen.

Hay que rechazar, por absurda, la creencia de que los abonos minerales sólo son aplicables a determinados terrenos.

En estas empresas, las fórmulas fijas para el cultivo de cada planta son una verdadera quimera por lo mismo que han de aplicarse a tierras de composición muy diversa.

Afortunadamente, el movimiento cooperativista agrícola marcha en España por muy buenos caminos y estamos ya en la hora oportuna para estudiar cómo se puede pasar

de las Cooperativas de consumos a las de producción.

Los Sindicatos agrícolas hacen pedidos a las fábricas de abonos que representan muchos cientos de vagones, y la federación de dichos organismos puede utilizarse para fundar una fábrica cooperativa de abonos.

Por este medio las necesidades de las Asociaciones agrícolas serían conocidas con la precisa anticipación y atendidas sin la menor demora, y en cuanto a los precios, dicho se está, que quedarían siempre muy por bajo de las cotizaciones del mercado.

Hay que pensar en que la población agrícola se beneficie con las utilidades que hoy quedan en manos de intermediarios.

Abaratando los gastos y mejorando los productos, el agricultor español podría concurrir al mercado mundial a sostener la competencia con las naciones que tienen cultivos análogos a los de la Península.

La empresa no es ardua, y su feliz realización depende de que tomen la iniciativa hombres de competencia y buena fe.

BIBLIOGRAFIA

El Almanaque de "El Eco del Pueblo" para 1914.

Uno de los Almanaques sociales ilustrados de más utilidad y de mayor provecho y entretenimiento para los obreros católicos y personas aficionadas a las cuestiones sociales, es, indiscutiblemente, el que desde el año pasado ha empezado a publicar «El Eco del Pueblo», acreditado semanario sindicalista católico obrero, que se publica en Madrid.

El editado para 1914 supera con creces al del año anterior, por las innovaciones, dignas del mayor encomio y alabanza, que en él se han introducido.

Reciban los obreros de «El Eco del Pueblo» nuestra sincera felicitación por el éxito de sus desvelos, y no desmayen en los improbables trabajos que forzosamente han de imponerse en su redentora obra de regeneración social.

El Almanaque de «El Eco del Pueblo» se vende en todos los Centros de obreros católi-

cos de España, y en la Administración, Duque de Osuna, 3, bajo, Madrid.

A nuestro muy querido amigo y suscriptor don José Alvarez agradecemos los dos elegantes almanaques de pared que nos ha regalado, anunciadores de su acreditada fábrica de chocolates «La Fama».

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. V.—La Magdalena.—Pagó a fin Septiembre 1914.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Pagó 1914

R. P. S. del M.—Ciempozuelos.—Id. id.

Sr. D. L. N.—Sevilla.—Id. id.

Sr. D. J. G. C.—Cadañes.—Id. id.

Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. 1913.

Ilmo. I. A.—Zaragoza.—Id. 1914.

Sr. D. J. V.—Palma de M.—Id. id.

Rogad a Dios en caridad por el alma de nuestro suscriptor en Madrid *Don Manuel Dorda y Pérez*, presidente de las Conferencias de la Parroquia de San Marcos, que falleció el día 23 de Diciembre de 1913, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Reciban la expresión de nuestro sentimiento su distinguida familia.

R. I. P.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA
BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

CRUCIFIJO LUMINOSO

Hermosa obra de arte a propósito para Comunidades religiosas, colegios y personas piadosas.

La figura del Redentor es de metal imitando marfil de 15x23 cm. y la cruz de 20x39 cm. Tiene la maravillosa propiedad de ser luminoso en la oscuridad reflejando una misteriosa luz blanca azulada que invita a la devoción.

Nada mas sugestivo que este *Crucifijo*. Excelente artículo para regalo.

Precio para los lectores de EL AMIGO DEL POBRE: ptas 10, franco por paquete postal.

Dirigirse mandando el importe a la antigua papelería de J. Millat, Plaza Santa Ana, 14.—BARCELONA.

DONATIVO

Una piadosa dama gijonesa, conocidísima en Gijón por sus caridades, nos ha entregado 5 pesetas para EL AMIGO DEL POBRE. Dios se lo pague.